

Salinas

PATRIA



ORGANO OFICIAL DE LA DELEGACION DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO

PERIODICO FUNDADO POR JOSE MARTI

SE PUBLICA LOS MIERCOLES Y LOS SABADOS

Entered as Second Class Matter at the New York, N. Y. Post Office, March 15th 1892.

REDACCION de PATRIA
DIRECTOR: ENRIQUE JOSE VARONA.
REDACTORES:
TOMAS ESTRADA PALMA—BENJAMIN J. GUERRA
MANUEL SANGUILY
GONZALO DE QUESADA—SOTERO FIGUEROA
MANUEL DE LA CRUZ.

Año IV. Nueva York, 20 de NOVIEMBRE de 1895. Núm. 197

Dirijase la correspondencia de "Patria" a S. FIGUEROA, 284 PEARL ST., New York City.

SUSCRIPCION EN LOS ESTADOS UNIDOS
Un año, pago adelantado. \$6.00
Un semestre. id. id. 3.00
Un trimestre. id. id. 1.60
EN EL EXTERIOR.
Un año, pago adelantado. \$7.00
Un semestre. id. id. 3.75
Un trimestre. id. id. 2.25
NUMERO BUELTO. 10 cts.

BASES

del Partido Revolucionario Cubano, propuestas por encargo de la emigración de Cayo Hueso y aprobadas por las demás emigraciones.

Artículo 1. El Partido Revolucionario Cubano se constituye para lograr, con los esfuerzos reunidos de todos los hombres de buena voluntad, la independencia absoluta de la Isla de Cuba, y fomentar y auxiliar la de Puerto Rico.

Art. 2. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto precipitar inconsideradamente la guerra en Cuba, ni lanzar á toda costa al país á un movimiento mal dispuesto y discordante, sino ordenar, de acuerdo con cuantos elementos vivos y honrados se le unan, una guerra generosa y breve encaminada á asegurar en la paz y el trabajo la felicidad de los habitantes de la Isla.

Art. 3. El Partido Revolucionario Cubano reunirá los elementos de revolución hoy existentes y allegará, sin compromisos inmorales con pueblo ú hombre alguno, cuantos elementos nuevos pueda, á fin de fundar en Cuba por una guerra de espíritu y método republicano, una Nación capaz de asegurar la dicha durable de sus hijos y de cumplir, en la vida histórica del continente, los deberes difíciles que su situación geográfica le señala.

Art. 4. El Partido Revolucionario Cubano no se propone perpetuar en la República Cubana, con formas nuevas ó con alteraciones más aparentes que esenciales, el espíritu autoritario y la composición burocrática de la colonia, sino fundar en el ejercicio franco y cordial de las facultades legítimas del hombre, un pueblo nuevo y de sincera democracia, capaz de vencer, por el orden del trabajo real y el equilibrio de las fuerzas sociales, los peligros de la libertad repentina en una sociedad compuesta para la esclavitud.

Art. 5. El Partido Revolucionario Cubano no tiene por objeto llevar á Cuba una agrupación victoriosa que considere la Isla como su presa y dominio, sino preparar, con cuantos medios eficaces le permita la libertad del extranjero, la guerra que se ha de hacer para el decoro y bien de todos los cubanos, y entregar á todo el país la patria libre.

Art. 6. El Partido Revolucionario Cubano se establece para fundar la patria una, cordial y sagaz, que desde sus trabajos de preparación, y en cada uno de ellos, vaya disponiéndose para salvarse de los peligros internos y externos que la amenazan, y sustituir al desorden económico en que agoniza, un sistema de Hacienda pública que abra el país inmediatamente á la actividad diversa de sus habitantes.

Art. 7. El Partido Revolucionario Cubano cuidará de no arrojarse, con hecho ó declaración alguna indiscreta durante su propaganda, la malevolencia ó suspicacia de los pueblos con quienes la prudencia ó el afecto aconseja ó impone el mantenimiento de relaciones cordiales.

Art. 8. El Partido Revolucionario Cubano tiene por propósitos concretos los siguientes:

I. Unir en un esfuerzo continuo y común la acción de todos los cubanos residentes en el extranjero.

II. Fomentar relaciones sinceras entre los factores históricos y políticos de dentro y fuera de la Isla que puedan contribuir al triunfo rápido de la guerra y á la mayor fuerza y eficacia de las instituciones que después de ella se funden, y deben ir en germen en ella.

III. Propagar en Cuba el conocimiento del espíritu y los métodos de la revolución, y congregar á los habitantes de la Isla en un ánimo favorable á su victoria, por medios que no pongan innecesariamente en riesgo las vidas cubanas.

IV. Allegar fondos de acción para la realización de su programa, á la vez que abrir recursos continuos y numerosos para la guerra.

V. Establecer discretamente con los pueblos amigos relaciones que tiendan á acelerar, con la menor sangre y sacrificios posibles, el éxito de la guerra y la nueva República indispensable al equilibrio americano.

Art. 9. El Partido Revolucionario Cubano se regirá conforme á los Estatutos secretos que acuerden las organizaciones que lo fundan.

DIRECTORIO

DEL Partido Revolucionario Cubano.

DELEGADO Tomás Estrada Palma
TESORERO Benjamín Guerra
SECRETARIO de la Delegación. Gonzalo de Quesada.

CUERPOS DE CONSEJO.

De Cayo Hueso—Presidente J. D. Poyo.
Secretario, Ramón Rivera
De Tampa—Presidente, Ramón Rivero y Rivero.
Secretario, Julio César Orta.
De West Tampa (Cuba-City)—Presidente, Cecilio Henríquez.
Secretario, Gualterio García.
De Nueva York—Presidente, Juan Fraga.
Secretario, Antonio Camero.
De Filadelfia—Presidente, Dr. Juan Guiteras.
Secretario, Gonzalo Borrego.
De Martí City, Ocala, Presidente, Guillermo Sorondo.
Secretario, Martín Rodríguez.
De Jamaica—Presidente, J. M. Rondón.
Secretario, Manuel Estrada.
De Veracruz—Presidente, José Miguel Macías.
Secretario, Ignacio Zarragoitia.

DIRECCIONES:

Tomás Estrada Palma. 66 Broadway.
Benjamín J. Guerra 192 Water Street.
Juan Fraga. 839 Fulton Street, Brooklyn.
Cecilio Henríquez West, Tampa.
J. D. Poyo Key West, Fla.
Doctor Juan Guiteras Filadelfia.
Guillermo Sorondo Martí City, Ocala.
J. M. Rondón Kingston, Ja.

Comunicaciones Oficiales.

REPUBLICA DE CUBA.

CONSEJO DE GOBIERNO.

SECRETARÍA.

A petición del C. Secretario de Relaciones Exteriores.

Certifico: Que á folios seis y siete del diario de sesiones de este Gobierno, constan los acuerdos siguientes que entre otros, se tomaron el día veinte del que cursa:

Conceder cuatro meses de plazo á los jefes y oficiales de la Revolución pasada que se hallen en el extranjero, para que se pongan á las inmediatas órdenes de nuestros delegados y así reconocerles sus derechos adquiridos.

Debiendo hacer constar que lo anterior es copia extractada de los acuerdos á que se aluden, y cuya matriz se halla archivada en esta secretaría á mi cargo.

Patria y Libertad.—Caimito, 21 de septiembre de 1895.

El Secretario del Gobierno,

JOSÉ CLEMENTE VIVANCO.

Publíquese en PATRIA. Nueva York, 2 de noviembre de 1895.

El Delegado,

TOMÁS ESTRADA PALMA.

HUMANIDAD Y NOBLEZA

EN la historia militar y política del general Máximo Gómez brillará siempre en primer término la circular dada en Camagüey el 10 de agosto del corriente año. En ella se dispone que los prisioneros hechos por las fuerzas cubanas sean puestos en libertad y devueltos á sus filas.

El general Gómez ha querido y ha logrado imprimir así á la guerra, por parte de los cubanos, el carácter de humanidad que corresponde á la alteza de sus fines.

Los jefes y oficiales del Ejército Libertador han cumplido al pie de la letra las órdenes del General en jefe. De esta suerte las armas de la República han adquirido mayor gloria; y nuestros mismos enemigos han tenido que reconocer la magnanimidad de los patriotas.

Un hecho reciente ha venido á dar relieve á la conducta humanitaria de los cubanos. El valiente coronel Rego, en el combate del ingenio Cantabria, se apoderó de diez y seis prisioneros, dos de ellos heridos. Después de curados éstos por el médico de su división, dirigió un oficio al jefe español de Cumanayagua para que enviase dos comisionados en busca de los prisioneros. Este no pudo menos de reconocer el noble rasgo del jefe cubano, y le contestó en términos altamente honrosos.

Vamos á publicar los documentos que mediaron en ese acto, para satisfacción del coronel Rego, y para que se vean los frutos de la elevada política del general Gómez.

He aquí los documentos:

Señor Primer Jefe de las fuerzas de Cumanayagua.

Muy señor mío: por consecuencia del combate tenido ayer en terrenos del ingenio Cantabria, tengo en mi poder diez y seis prisioneros, entre estos dos heridos, que han sido curados; espero para remitirlos envíe dos comisionados de su confianza y la mía, en la seguridad de que no serán hostilizados por las fuerzas de mi mando.

Sin más soy de Vd. S. S.

El Coronel, ALFREDO REGO.

Es copia.

Patria y Libertad, Tablones, noviembre 1, 1895.

Comandancia de Armas de Cumanayagua.

Señor don Alfredo Rego.

Muy señor mío: he tenido el gusto de recibir su atento oficio por el cual veo el rasgo de caballerosidad que encierra su corazón, dándole las gracias en nombre de mis superiores á quien daré conocimiento del acto humanitario por Vd. realizado.

Enviando la comisión portadora de éste y compuesta de los vecinos de este poblado, don Benito Mesa y don Telesforo Ramirez, suplicándole los auxilios necesarios, caso de necesidad con la condición de ser respetados por las fuerzas de esta plaza.

De Vd. su atento y s. s. q. b. s. m.

El Teniente, JOSÉ BRETONES.

Es copia.

República de Cuba.—Ejército Libertador.—Cuarto Cuerpo.—Segunda División.—Segunda Brigada.—Cienfuegos.

ACTA.—En el punto nombrado «Hanabanilla» á dos de noviembre de mil ochocientos noventa y cinco, los que suscriben, sargento y catorce soldados del Batallón de Canarias y el Guardia de segunda de la Guardia Civil, por la presente hacen constar que el día treinta y uno del pasado mes de octubre y en terrenos del ingenio «Cantabria» fueron hecho prisioneros por dos copos que le dieron las fuerzas cubanas al mando del coronel Alfredo Rego, cuyas fuerzas se apoderaron de veintiocho armas de fuego, recibiendo heridas en dicho combate dos de los primeros que fueron curadas por el médico que aquellas fuerzas traían. Y para constancia extendemos la presente.—Isidoro Lucia, Victoriano Sanchez, José Caramé y Pérez, Miguel Diaz, Adriano Ramos, Victoriano García, Victor Gonzalez, guardia segundo Toribio Bartolomé, José Rosa Arrain, Joaquin González, Francisco Gutiérrez, Elias González Mateo, Antonio Ortega.

Por no saber firmar los soldados Juan Ferrón, Luis Jimenez y Gerónimo Sánchez lo hace á sus ruegos Es copia. JOSÉ CARAMÉ Y PÉREZ.

BARBARIE.

LAS cartas más recientes llegadas de Cuba traen noticias del bárbaro atentado cometido por el coronel español Molina en Cayo Espino. Derrotado por las fuerzas del jefe cubano Lacret, el coronel Molina hizo pasar á cuchillo á treinta infelices operarios de un aserradero próximo al lugar de la acción.

Esta matanza de gente inerte ha servido para que en el parte oficial de los españoles aparezca un buen número de bajas ocasionadas al enemigo. También ha servido para avivar la indignación en los cubanos pacíficos, de los cuales más de trescientos han tomado las armas, al tenerse noticia del espantoso suceso.

Compárese ahora la conducta del coronel español Molina, que hace matar vecinos pacíficos, para presentarlos como enemigos muertos en combate, con la conducta del coronel cubano Rego, que cura los heridos del enemigo, y pone en libertad los soldados aprehendidos con las armas en la mano.

COMPARESE

UN despacho telegráfico, fechado en la Habana el 15 de este mes, anuncia que el vapor alemán «Teutonia» ha conducido á ese puerto un inmenso cargamento de materiales de guerra, entre ellos 1.500,000 paquetes de cartuchos Mauser.

El mismo día anunciaba el cable que el gobierno inglés había sometido á juicio á los veintinueve cubanos detenidos en Inagua, por sospechas de que intentaban trasladarse á Cuba.

Y el mismo día publicaban los periódicos americanos que el gobierno de los Estados Unidos ha dado la orden de capturar

al vapor «Laurada» y aprisionar á su capitán, Mr. Hughes; porque el ministro español en Washington sospecha que ha conducido una expedición á las costas de Cuba.

Mientras España dispone de todas las facilidades para amunicionar las tropas con que pretende conquistar de nuevo á Cuba; los cubanos son perseguidos, solo porque se sospecha que quieren contribuir á la libertad de su patria.

Mídase, si es posible, el heroísmo de que dan muestras nuestros compatriotas, en esta lucha desigual. Y dígame si no parece que se ha perdido en el mundo el espíritu de admiración, que lleva á reconocer la grandeza de alma donde quiera que se encuentra. Es bien triste el espectáculo que dan los potentados de la tierra, negando á hombres que pelean por la causa más justa hasta los medios de defenderse, cuando sus enemigos y tiranos tienen de par en par todas las puertas.

Pero nada ha de abatir el ánimo de los cubanos. Su corazón está á la altura de su deber. Con esto y con no olvidar que más alta que la voz de los gobiernos está la voz de los pueblos, tienen lo suficiente. España tiene á su favor la diplomacia y los mal entendidos intereses de los gobiernos. Cuba tiene de su parte el valor y la constancia de sus hijos, y la justicia de su causa.

CARTA DE LA HABANA.

Es por demás interesante la carta que verán a continuación nuestros lectores. Los sucesos se precipitan en Cuba.

Habana, 11 de noviembre de 1895.

Señor Director de PATRIA.

Mi distinguido amigo:—Se ha dicho que la Providencia es española, pero lo que es hoy no lo parece. Por lo menos, las estaciones se separatistas. Tenemos un verano excepcional, incabable. Estamos en noviembre, y todavía de agosto no salimos. Puede Vd. calcular el humor del general Martínez Campos, con los hospitales rebosando, los caminos imposibles y el sol rajando piedras. La campaña de invierno, esa campaña que el señor Dupuy de Lome anunciaba á golpes de timbales y platillos, corre el peligro de hacerse con una temperatura de noventa grados sobre cero. Pero esto es poca cosa. La noticia, ya conocida en todos los rincones de la Isla, de que las huestes libertadoras no dejarán hacer la zafra, ha producido más espanto que el estallido de una bomba de dinamita al reventar en la Pimienta. Los patriotas integristas hablan ya de transacción y hasta dicen que Gómez es un genio. El golpe ha sido rudo, y los más, á su tiempo, cambiarán la bandera por la caña. Recuerde Vd. lo que le digo.

Las operaciones militares anotan hechos de importancia que deben colocarse en el haber de los cubanos. Suárez Valdés, Luque y Prats, bajo la suprema dirección del general Martínez Campos, han estado ideando combinaciones estrambóticas para impedir que Lacret se meta en la provincia de Matanzas. Se dice que los tres primeros no han andado muy activos temiendo que el lance fuera serio. En cambio, el coronel Molina tropezó con las fuerzas villareñas en la sierra que el señor Marcial tiene establecida en Cayo Espino. Molina, «por falta de municiones», según dice, ordenó la retirada; no sin antes tomar el campamento de Lacret y dar una carga á la bayoneta que «escarmentó duramente al enemigo.» Vd. sabe que la mentira es el vicio tradicional de los historiadores españoles, y pue-

de rebajar de esa noticia el noventa por ciento y también un poco más. Lo cierto es que Molina se refugió en la Aguada de Pasajeros con un convoy de heridos, y que los separatistas muertos fueron unos paisanos infelices a los cuales despacharon no sé si por equivocación, como ellos dicen, ó para atenuar en algo el gran desastre que sufrieron. Lea Vd. *La Discusión* del 9 del corriente, y verá cosas tremendas.

Sin embargo, en lo relativo á falsedades de esta índole, no hay quien los quebrante. Hablan de su triunfo, sólo confiesan 30 bajas, e intentan dar á Molina el entorchado. Aquí se ganan fajas, con derrotas.

La provincia de Matanzas se sacude. Hay allí varias partidas destinadas á dar fuego. Los matanceros "se invaden" por su cuenta, y tienen en el campo varios grupos, algunos de ellos ya considerables. Los Acevedo, Pepe Roque, Clotilde García, José Dolores Amieva, Regino Alfonso, Teodoro Maza, Fraga, el Inglesito, Borrero, Julio Rosell, Rafael Junco, Romero y Felipe Rodríguez, operan sin obstáculos. Hay partida de esas cuyo contingente suma ya 200 hombres, y tal vez me quede corto.

Ya sabrá Vd. la nueva del incendio de Guantánamo, y también la de un reciente combate sostenido á 3 kilómetros de Cárdenas. En éste los españoles se retiraron. . . vencedores como siempre. Vd. sabe que una huida es siempre heroica cuando la realizan las tropas del gobierno. De este modo creen tapar la luna con un dedo, y mientras los patriotas no claven en el Morro la bandera de la estrella solitaria, ancha es Castilla para decir embustes y fabricar hipótesis enormes. Mientras tanto, la geografía "mambisa" nos va dando la medida de los hechos. El mapa aquel que dió principio por Oriente se adiciona en estos días con la parte de Matanzas, y ya el público ve prácticamente cuál es la marcha de la guerra.

La entrada de Máximo Gómez en las Villas es el suceso capital de la semana. Lo dice así *La Lucha*, y hasta el decano, el optimista *Diario de la Marina* expresa que "es objeto de conversaciones generales." Se espera por momentos la llegada de Maceo con los bravos orientales, y ya puede suponerse que danza bailarían los españoles. La *Unión Constitucional* publica en su número de ayer un artículo de fondo que es el jay! de un vencido. Dice que la situación reviste inmensa gravedad y que la zafra está en peligro. Parece que algo se chamusca con la quema de las colonias de su jefe el marqués de Apezteguía. No deja de ser chusco el hecho de que á raíz de haber publicado este señor un artículo en la *Unión* del día 3, calificando de admirable el plan Martínez Campos, de dividir en zonas y subzonas el territorio de las Villas, con lo cual, según el marqués, quedarían muy resguardadas las propiedades, hayan sido reducidas á cenizas poco después los campos de caña de ese cubano renegado.

Quiero anotar una noticia asaz desagradable. Ayer fué hecho prisionero Gil González, uno de los primeros que se alzaron en la provincia de Matanzas. Es un hombre de tal temple que inculpó duramente á un grupo de cubanos por no haber marchado á la manigua, siguiendo el ejemplo que él les diera. Sé que su prisión fué obra de un descuido y que no le dieron tiempo á defenderse. El temor que abrigamos es que Martínez Campos lo fusile, alegando que es un cabezalla, aunque muchos creen que esa solución es tan absurda como horrible, después del acto generoso que el coronel Rego ha realizado últimamente entregando un pelotón de prisioneros.

Veremos qué resulta. Si algo nuevo se dice sobre esto, siempre tendré tiempo para poner una postdata.

DEMETRIO.

EL UTOPISTA Y LA UTOPIA.

(EPISODIO HISTÓRICO.)

ESTABA frente á mí, en medio de la sala, una tarde brumosa de noviembre, una de esas tardes tristonazas del otoño newyorkino en que la luz semi-apagada y boreal lleva al espíritu notas profundas de la gran melancolía de la Naturaleza en esa estación y en ese clima.

¡Oh! Nunca he de olvidar la escena ni los detalles de la escena, porque la memoria de ese instante está unida para siempre al conocimiento de aquel hombre y al desenlace trágico que tuvo. Yo no sé por qué causa la impresión que hubo de sugerirme su vida, y la impresión que me causó la noticia de su muerte, se han fundido en mi espíritu con tan inquebrantable intimidad que la luz crepuscular de aquella hora y aquel individuo extraño é incoherente aparecen de un modo simultáneo con la emboscada y la tragedia.

La distancia que media entre las soledades de "Dos Ríos" y la calle 29 se borra en mí completamente, y al recordar que hablaba con un vivo se me antoja que hablaba con un muerto.

No tienen otro origen estas líneas que vienen á ser, sencillamente, una reparación ineludible. El patriota de mirada fulminante y de inmaculadas intenciones, se daba ya por sacrificado á un ideal. Su frase rápida y ardiente se enturbiaba en la sombra de un presentimiento doloroso, y con rara persistencia invocaba la muerte como un detalle necesario en la ardua empresa que echó sobre sus hombros. Ese toque fúnebre se me antojó un recurso de efectismo, una decoración siniestra hábilmente preparada para hacer interesante su persona, y por este mal juicio me punza su recuerdo. . .

Fuí injusto con el hombre, y más aún con el patriota; pero mi incredulidad era la incredulidad de todos sus paisanos. Yo no supe ver entonces ni la fe, ni el carácter, ni el tesón inaudito, ni la actividad maravillosa, ni la organizadora inteligencia que hizo luz del humo, que urdió sin materiales el drama local que estamos presenciando; pero en Cuba, en el futuro campo de batalla, un millón de cubanos miraban por mi antejo.

El hombre apóstol fué á mi juicio un individuo muy simpático, verboso y atrayente; un criollo refinado, medio parisién y medio florentino.

Cuando daba rienda suelta á su palabra, aquella frente, de profundas entradas, se encendía con la luz de un grande incendio; aquellos ojos demostraban su viveza en continuos movimientos y en fulgores de fiebre, y aquella boca dibujaba una sonrisa incomparable, la más graciosa é insinuante que he podido observar en labios masculinos. Esta sonrisa era su espada. No fué tan poderoso el acero de Gómez en "Palo Seco" y en "Naranjo" para batir columnas españolas, como la mueca encantadora del tribuno para conquistar los corazones. . . Mas el hecho es el hecho: yo no ví en él un Bolívar ó un Kosuth sino un poeta. Jamás pude sospechar que detrás de aquel lirismo estuviere la epopeya!

Como hasta el instante en que tocó mi puerta no le conocía, ni siquiera por retrato, al verle le pregunté directamente por su nombre. —Soy José Martí me respondió con un saludo. Nos sentamos, y la dificultad que su visita me creaba surgió claramente en mi conciencia. Ya ese nombre ruidoso y popular era la personificación de la protesta activa, de la lucha por medio de las armas, la negación viril y formidable del *sport* oratorio que venía realizando el partido liberal autonomista en tres lustros de arengas ferrosas para convencer al león español de que se dejase cortar uñas y melenas. Pues bien: yo era un miembro asaz obscuro del partido, e iba á sostener una batalla desigual con un agitador que, á sus condiciones naturales, unía la ventaja indiscutible de tener á la historia de su parte. A la historia, desde luego, porque las cien revoluciones que ha combatido España en este continente nunca se resolvieron del modo que pretende el partido autonomista; siempre concluyeron en Maipo y Ayacucho. Apesar de todo; me propuse afrontar la situación y esgrimí el dato decisivo: en Cuba no había margen para otra insurrección.

—¿Habla Vd. perfectamente convencido de la verdad de lo que expresa?

—Penetrado en absoluto de la realidad de mis palabras.

—Veamos sus razones.

—Son pocas y sencillas. No voy á argumentarle como miembro de una agrupación perseverante que ha hecho de la paz el medio indispensable para el planteamiento de su credo; voy á adoptar el punto de vista desde el cual considera Vd. este problema. España no concederá la autonomía porque es incapaz de concederla. Su educación histórica, su índole nativa repugna toda solución de ese calibre, porque es un instrumento de gobierno que no puede ni quiere manejar. Hoy por hoy, el problema político es, quizás, el menos importante. Tratándose de reformas de ese género, abrirá la mano cuanto pueda, pero reservándose los medios defensivos que ofrecen á su hora la suspensión de garantías, la ley de orden público ó cualquiera de esas infinitas Reales Ordenes que las autoridades desempolvan cada vez que les conviene. Mientras tanto, prensa y oradores podrán decir atrocidades del gobierno, que por boca de Romero ó de Becerra encaminarán en plenas Cortes—y hasta cierto punto con razón—la libertad incomparable de que gozan los cubanos, ¡la libertad de ladrar inútilmente! Y aquí del tabaco que debía fumarse el andaluz en colaboración con el gallego. España toma para sí la ley de relaciones comerciales, el magnífico negocio que brinda nuestra Antilla á sus empresas navieras ó bancarias, el presupuesto con que mantiene á sus parásitos, el tesoro colonial, que es el tabaco, y deja á los cubanos esa decantada libertad, que es la saliva. Ella fuma, y nosotros escupimos.

El patriota afirmaba sonriendo.

—Yo, señor Martí, voy más lejos que usted en ese pesimismo sin consuelo que ha convertido el problema colonial en un problema insoluble para España. Que haya libertad de imprenta ó de reunión, es cosa fácil y hacédera, porque no quita á la Metrópoli un centavo de los millones nuestros que maneja. La cuestión cubana es para ella un asunto de índole económica, porque la mitad de la nación vive sobre Cuba. El móvil favorito á que obedece es mandarnos soldados y burócratas para que enguyan lo mejor de

nuestro plato. Y como si esto fuera poco, nos impone un arancel de explotación, persigue nuestros frutos al entrar en la Península con más ensañamiento que á los productos de naciones extranjeras, asegura por medios irritantes el monopolio de sus compañías de vapores trasatlánticos y de su Banco Hispano-Colonial, organiza férreamente el predominio de los suyos y convierte el partido reaccionario en único instrumento de gobierno. El gobierno todo lo dará, menos la llave de la caja; en todo cederá menos en lo asignado á sus mandíbulas.

—Y á pesar de esa opinión, ¿no cree Vd. en un cambio radical como resultado de la propaganda autonomista?

—Lo juzgo imposible.

—Pues es Vd. separatista.

—No lo soy en absoluto; es decir, lo soy de un modo abstracto, no en la realidad de este momento. Nadie piensa en pelear; todos se resignan.

—Creo que Vd. se engaña.

—No me engañó. La propaganda autonomista teórica en exceso ha castrado á los cubanos. Su labor es patriótica y honrada; pero en el procedimiento está el error. Quiere hacer de Cuba un Canadá cuando antes es preciso hacer de España una Inglaterra. En vez de prepararse para un momento decisivo convirtiendo los votos en fusiles, se afana en demostrar á sus adeptos que la amenaza de un disturbio es el único obstáculo para lograr la autonomía, y en lugar de exigirle la pide de rodillas. El pueblo se ha habituado á ese sistema, y hoy allí todo es posible menos hallar gente que pelée.

—Pues esa gente sobra. . . Recuerde Vd. lo que le digo: «voy á tener más hombres que fusiles, más brazos que machetes». . . Mi guerra no será la obra de un partido sino la resultante necesaria de todos los agravios, de todos los errores, de todas las infamias que allí se han cometido. Los convencidos, los valientes serán los que la inicien; después las seguirán los recelosos y apocados; los pseudo-indiferentes, los incrédulos; esos autonomistas que Vd. juzga decaídos; algunos de esos integristas que tanto vociferan y muchos peninsulares que al fin y al cabo olvidarán su procedencia por salvar sus intereses, que entre su patria y sus familias, optarán por sus familias. El hijo arrastra al padre. . .

—¿Cosa extraña! Yo soy un emigrado, estoy lejos de mi tierra y oigo claramente, tal vez mejor que Vds. los latidos de la opinión en mi país. Por un cubano excéptico hallo cien decididos á arrostrar el todo por el todo. . . ¡Si Vd. leyera las correspondencias que recibo; si Vd. supiera lo que dicen por lo bajo muchos de esos que «El País» llama sensatos porque los considera idiotizados! . . . Ah, mi labor más difícil y penosa consiste en ahogar intencionalmente pfeaduras, no en conquistar adeptos que hay bastantes. El combustible está hacinado; la mecha arde en mis manos. Desde Oriente á Vuelta Abajo no tiene el español una dulgada de terreno en que asentar la planta sin peligro.

Yo me sonreía sin poderlo remediar. En cambio, el rostro de Martí se iluminaba con la expresión de un éxtasis supremo.

—Hoy en Cuba—continuó el agitador—los ignorantes son los sabios y los sabios son los ignorantes. Cuando ustedes, los incrédulos, vean el hecho, la ola negra que avanza, que se hincha, que todo lo avasalla y todo lo remueve «van á llorar como mujeres por no haberse comprendido. Ciegos, insensatos que no ven que el país se desmorona, que la propaganda autonomista es un fracaso y el plan Maura una mentira; que el desbarajuste, el monopolio imperan sin obstáculos; la venalidad, el nepotismo, la ineptitud, la corrupción y la maldad son los resortes preferidos del gobierno colonial. . .

¡Y aún se niega que Cuba sea capaz de levantarse, de empuñar, no ya el machete, el azadón, el palo, hasta la escoba, para barrer tanta inmundicia! Ustedes no quieren comprender que Yara es un ejemplo y un estímulo, que la sangre derramada es un abono, que el cadalso es un símbolo de gloria, que el pabellón de un pueblo es su reliquia más amada, que el héroe engendra al héroe y el mártir forja al mártir. . .

—Lirismo incorregible—decía yo para mí—ilusión, candidez. . . ¡Este hombre es D. Quijote!

—Cuando llegue el momento y Oriente se sacuda y el Camagüey dispuesto y Occidente se levante, «ya no habrá quien se burle, pero habrá quien se avergüence. No serán partidas de cincuenta ó de quinientos, serán falanges poderosas, será todo un pueblo que se arma. Lo que no haga la indignación ó el patriotismo se encargará de hacerlo el hambre. «Yara fué el ensayo y esta será la representación de la tragedia.»

—Es un loco, un soñador!—pensaba yo compadeciéndole. Se ha forjado un ideal como el hidalgo de la Mancha y está viendo castillos de las ventas.

En efecto; á los dos años, la explosión se realiza, Oriente se subleva, el partido autonomista se deshace, Bartolomé Massó y ambos Maceo pasean la estrella solitaria desde Guantánamo á las Tunas, muere el patriota, pero Gómez realiza su marcha prodigiosa al Camagüey, los villareños se alzan á millares, Matanzas se extremee, fermenta Vuelta Abajo y se escriben las páginas sangrientas del Jovito, el Cacao, las Caobas, la Pimienta! Todos estos hechos increíbles me probaron con la brutalidad de un puntapié quien era el insensato!

—Sr. Martí—le dije bruscamente—es Vd. un bri-

llante novelista; pero yo que carezco de inventiva, veo la atmósfera serena.

—Vd. me habla de la atmósfera y se trata del «subsuelo.»

—¿Y el partido autonomista?

—Los autonomistas serán míos. Los más de ellos, cuando llegue la ocasión, irán por donde el sentimiento público los lleve.

—¿Y el dinero?

—Lo tendremos. . . Ya lo tengo.

—¿Y el jefe? Porque Vd. es un paisano y los generales de levita no se estilan en la guerra.

—Soy el Delegado y nada más. Mi papel se reduce á allegar elementos que otros han de manejar cuando lo estimen conveniente y cuando suene un tiro todo el estado mayor de la anterior insurrección irá á tomar su puesto en el combate. «Mi deber será entonces muy sencillo: morir por lo que amo.» «Al aceptar mi cargo, el primer convencimiento que me impuse fue el del sacrificio, el de la muerte» y al embarcarme en este buque he perdido todo amor á mi persona y á mi vida.» Créame Vd.

Esto lo dije con tal ingenuidad, con tan sublime sencillez que á pesar de mi incorregible excepticismo me sentí profundamente conmovido.

—Una última objeción, señor Martí. Concedo que Vd. logre lo que anhela, mas ¿qué será de Cuba en plena independencia? Un país heterogéneo, no formado, sin educación ni aprendizaje, con razas antitéticas. . .

—Esa es la última razón del egoísmo! Y bien, á Cuba independiente no ha de irle peor que á Cuba colonial. Nuestro residente no ha de ser más burdo que el militar indocto que hoy gobierna; nuestros ministros no han de ser más ignorantes que los ministros madrileños; nuestros empleados no han de ser más corrompidos que los que la metrópoli nos manda. Y mientras tanto, el que gobierna ó administra ha de ser de nuestro patio y todo aquello que se robe, en casa ha de quedar. «Nuestro vino será agrio, pero beberemos nuestro vino.» Esto aparte, fuera los temores, Cuba es el país más manejable de la tierra; ha aguantado á Tacón y Valmaseda y no ha habido un cataclismo. Si durante cuatro siglos ha vivido en paz con su metrópoli ¿cómo no ha de vivir en paz con ella misma? Fenómeno curioso; hay cubanos que temen al cubano y aceptan sin trabajo al integrista! Pero es tarde; quiero darle un abrazo. Sé que vuelve Vd. á Cuba.

—Estoy haciendo mi equipaje.

—Yo también pienso ir.

—¿Cuándo?

—Amigo, la ocasión no me preocupa. Un incidente inesperado, un mal precio del azúcar, cualquier estímulo imprevisto y «ahí tiene Vd. la nueva fecha.»

¡Adios! «quizás no nos veamos en la vida.»

Me dió un abrazo, le acompañé á la puerta y ¡no nos vimos más!

RODRIGO RUIZ.

¡EN CUBA LIBRE!

EL GENERAL CARRILLO Y EL CORONEL AGUIRRE.

NOTICIAS oficiales nos autorizan para comunicar á nuestros correligionarios y amigos la fausta nueva de hallarse en los campos de Cuba Libre el Mayor General Francisco Carrillo y el Coronel José Ma. Aguirre. Acompañan al General Carrillo, entre otros, el noble é inteligente Tomás Collazo, hermano menor del comandante Enrique Collazo. El Coronel Aguirre marchó en compañía del Coronel Alvarez (Fernando), del capitán Gómez (Antonio), del comandante Batista Varona (Porfirio), del capitán Stewart Weatherley (del ejército inglés), del teniente Chapleat (canadense), del subteniente Luca Palacio (Antonio), de Bartolomé y Carlos Massó, y de 25 compañeros más. Ambas expediciones llevan á nuestros hermanos en armas valioso contingente de elementos de guerra, entre ellos dos cañones de tiro rápido con 500 tiros, y buen número de fusiles, machetes y municiones.

BIENVENIDA AL GENERAL CALIXTO GARCÍA.

EL Mayor-General Calixto García Iñiguez llegó á este puerto á las ocho de la mañana del 18 del actual, en el trasatlántico francés la *Champagne*. Le acompañaron, prodigando solícitos sus cuidados al ilustre veterano, durante varios días de mal tiempo, algunos distinguidos jóvenes cubanos que vienen dispuestos á compartir con sus compatriotas los peligros de la campaña, y de ellos recordamos á un hijo

del General, y los señores Aymerich, Alfredo Arango y Bernardo Soto.

PATRIA saluda cariñosamente á los viajeros, y en nombre de su redacción, así como en el de la emigración de los Estados Unidos, envía su más entusiasta bienvenida al antiguo jefe de Oriente, al insigne guerrero, al general arrojado y expertísimo, y al patriota sin mancha, deseando que pronto se reponga de las molestias de la larga y penosa travesía, para que consagre sus esfuerzos é inteligencia á la gran obra nacional de los cubanos, que lo cuentan ya con orgullo y con amor en el número de sus fundadores y de sus héroes.

EN FAVOR DE CUBA.

LEEMOS en el *Herald* del día 19:

DEMOCRATAS EN FAVOR DE CUBA.

«La *Anti-Tammany Democracy*, en un *meeting* verificado anoche (18 de noviembre) en sus salones, No. 142 al Oeste de la calle 42, aprobó una resolución pidiéndole al Presidente que reconozca beligerantes á los cubanos.»

El mismo día la Asamblea General de los Caballeros del Trabajo, reunida en Washington, aprobó por unanimidad una resolución en favor del reconocimiento de beligerancia de los patriotas cubanos.

GRAN MEETING.

ESTA noche tendrá lugar en *Cooper Union* un *mass meeting*, para demostrar las simpatías de los habitantes de esta gran metrópoli por la causa de Cuba.

Entre los oradores se mencionan á Mr. Dickinson, que fué Director General de Correos en el anterior gabinete de Mr. Cleveland; al gobernador electo de New Jersey, Mr. Griggs; á Mr. Powderly, uno de los *leaders* de la gran asociación de obreros de los *Caballeros del Trabajo*, y al general Lagrange.

Mr. Mitholand, *leader* republicano, dirige el *meeting*.

¡Bien por estos nobles amigos de Cuba!

LA AUTONOMIA ES UN MITO.

HASTA el 24 de febrero del corriente año, la gran mayoría del pueblo cubano era autonomista—y sin embargo, la autonomía ha sido y es un mito.

Como de ciudad apesada se huía del presente para entregarse con los ojos cerrados en brazos de la autonomía. Y al pueblo le pasaba lo que al viajero sediento del desierto que se dirige sin guía en busca de agua, quizás en la dirección hácia donde más se dilatan las arenas abrasadoras! Lo cierto, lo positivo para Cuba era que esta administración y este gobierno españoles son insostenibles—que en esta atmósfera viciada, enervada por tantos egoísmos y tantas explotaciones, el pulmón más sano y más robusto había de sucumbir! Salir de esa atmósfera era su aspiración!—y como el inquilino de una casa incendiada se dispone á echarse por una ventana ó por un balcón sin cuidarse del peligro que corre, así nuestro pueblo abrazaba cualquier fórmula opuesta al presente.

Que nadie se daba cuenta ni de lo que es la autonomía, ni de las dificultades que á ella podían oponerse, debió decirlo á sus predicadores un hecho constante en todas las reuniones y *meetings* de los autonomistas en Cuba desde el 78 al 95. Pronunciaban sus discursos los oradores autonomistas, y cada frase que representaba una protesta viril, cada frase que envolvía la apoteosis de la Revolución del 68, cada frase que traslucía una amenaza al gobierno, se recibían con frenéticos aplausos. Al pueblo importaba poco darse cuenta de lo que es la autonomía, ó si sería en el caso de Cuba y España la fórmula indicada ó no—veía en la autonomía la negación del presente, y así como una investidura de sus derechos—y por eso, era autonomista. Los oradores así también lo comprendían; y de ahí que sus discursos nada tenían de doctrinales, y si abundaban en protestas viriles, en amenazas y en esperanzas sin ocaso.

Llegó el 24 de febrero, y ese pueblo entero como tocado por un resorte, dejó de ser autonomista para ser lo que le dictaban sus sentimientos: separatista.—Dejó de ser soñador, para ser previsior. ¿Ha sucedido otro tanto con los ministros de la autonomía? De ningún modo. Ellos nunca han estado engañados—ellos siem-

pre han sido autonomistas de pega. Puede dudarse del patriotismo, desinterés y valor cívico de los burócratas del autonomismo—pero, no puede dudarse de la ilustración de la gran mayoría de los que componen la Junta. Y por lo tanto las insuperables dificultades que ofrece la autonomía en el caso de Cuba y España, no pueden ser desconocidas para ellos, aunque siempre hayan pasado por encima de ellas, como si se tratase de brazas de candela.

Estudiemos esas dificultades. En la suposición de que España, echando á un lado todas sus tradiciones, y sofocando su espíritu de suspicacia, se dispusiera en remota fecha á establecer la autonomía en Cuba, está la Metrópoli en condiciones de poder dar ese paso? Dejemos á un lado todo ese mundo moral que allá se opone á la fórmula autonómica: supongamos vencidas todas las preocupaciones y todos los egoísmos por la justicia y el derecho que abonan la fórmula.—¿Podría España conceder la autonomía? ¡Creemos que jamás!

Solo los pueblos ricos é industriales, pueden gastarse el lujo de la autonomía en sus colonias. Inglaterra y Francia, por ejemplo, que no van á buscar de qué vivir en sus colonias, pueden ser generosas,—y por lo mismo que son ricas é industriales no necesitan ser demasiado generosas. Inglaterra que compete con el mundo entero en sus manufacturas de hierro y en sus telas, que puede ofrecer á la vida agrícola capitales sobrados á interés moderadísimo, no necesita forzar leyes arancelarias, para encauzar hacia ella las relaciones comerciales de sus colonias. Estas le compran porque les conviene. Francia está en casi idénticas circunstancias. En igual relación están con sus colonias, en todos los órdenes de la vida social—porque son ricas é industriales.

La autonomía, representando la gobernación y administración del país por el país, bajo la mera inspección inofensiva de la Metrópoli, otorgará á este pueblo todas aquellas leyes económicas que le convengan. Cuba, país esencialmente agrícola, necesita procurar á sus habitantes una vida barata, baratísima. Cuba, país productor de azúcar por excelencia, necesita abaratar la vida de esos colonos que siembran la caña, y de esos jornaleros que transforman su jugo en azúcar, necesita abaratar el costo de esas maquinarias sustituidas cada año por otras más modernas, para que nuestro dulce pueda llegar al mercado universal, en competencia con el azúcar de otras procedencias. Y como la mayor parte de lo que consumen ese colono y ese jornalero—y todas esas maquinarias—se importan en Cuba, sin que quepa transformación inmediata en ese modo de ser del país, necesitaríamos en primer término implantar el libre cambio en nuestras relaciones con el mundo entero, que abriendo mercados á nuestros productos nos colocase en condiciones de elegir los mercados para surtirnos donde mejor nos convenga. Cuando menos habríamos de establecer, ese sistema en nuestras relaciones con determinados pueblos—teniendo como principal objetivo abrir mercados á nuestro incomparable tabaco. Iríamos á comprar maquinarias á los Estados Unidos y á Inglaterra; telas á Francia, Inglaterra y Alemania; granos y provisiones á los Estados Unidos; de España importaríamos aceite y el vino hasta donde la competencia de California lo permitiese. Ese comercio importante que hoy sostenemos con las provincias peninsulares creado á la sombra de ventajas arancelarias, de verdaderos privilegios á ellas otorgados, vendría abajo, como cae el edificio cuya base se socava. El mismo instinto de conservación nos obligaría á decir á la Metrópoli: «Hermanos queridos, para que os tratemos como á hermanos, tenéis que extendernos igual trato. Si rechazais nuestros azúcares, tabaco y aguardientes, como hasta aquí, nos pondreis en el caso de tomar la revancha con vuestros productos privilegiados, el vino y el aceite. Ahí tenéis ya el primer semillero de dificultades, las que reducirémos á una sola, grande como una de esas montañas de Sur América que llegan al cielo, y que llamaremos Dificultad Comercial.

La autonomía habría de considerar un ejército de 4 á 5 hombres, y tres á cuatro buques de poca importancia, fuerza suficiente á responder del orden en la isla. A la Metrópoli no le discutiría su derecho de situar aquí un ejército cincuenta mil soldados, si así lo creyera necesario, pero, eso sería á costa de la nación, no de Cuba. ¿Convendría esto á la Metrópoli? Sin embargo, se trata de un punto en el que la colonia no podría ceder su derecho,—sin sacrificar el principal privilegio de la autonomía, la ventaja de tener un brazo fuerte, que la proteja con poco sacrificio de dinero para la protegida. Si

por otro lado, la Metrópoli, venciendo sus celos tradicionales, se conforma con aquel corto contingente, ¿cómo satisfacer las pretensiones del ejército de 20 á 25 mil hombres que ha vivido siempre con la esperanza puesta en Cuba? ¿Dónde proporcionar empleo bueno á tanto alto funcionario militar descontento? ¿Y la falange que cobra por las Cajas de Ultramar como desaparece? Este aspecto militar de la cuestión descubre un hervidero de complicaciones! Esta dificultad la llamaremos la Dificultad Militar.

La autonomía implica que la colonia ha de repartir los puestos en su administración y gobierno, entre aquellos que á ella le convengan, hijos de Cuba y peninsulares de arraigo en el país. Los dos ó tres mil madrileños que vienen á ocupar los mejores puestos de nuestra administración no encontrarán colocación aquí. Por un lado el número de empleados quedaría reducido considerablemente, suprimiéndose por inútiles las 778 de las ruedas de la máquina colonial, y por otro lado, hay muchos que preferir á esa falange burocrática, inmoral é ignorante.

[Concluirá.]

UN COLÓN EN LAS COLONIAS

Sr. Director de PATRIA.

Muy señor mío:

He quedado sorprendido al leer en «La Epoca» de Madrid, que en Cuba está peleando contra nuestros patriotas hermanos, de segundo teniente en el batallón, Peninsular núm. 2, un señor que se llama Cristóbal Colón, hijo del marqués de Bárboles y sobrino del actual duque de Veragua. Son tantas las consideraciones que esta aberración fuerza en mi espíritu, que si fuera á dar rienda suelta á todas ellas, llenarían el periódico de Vd. Permítame, sin embargo, expresar algunas razones que expliquen mi sorpresa.

¿Cristóbal Colón fué un mártir de la ingratitude de España. Fernando I de Aragón dejó morir en la miseria, después de muchos años de crueles padecimientos y amargas decepciones, al hombre que á Castilla y Aragón había dado un nuevo mundo. La América toda ha vindicado con su independencia el desagradecimiento de Europa, y hoy en día, en la tierra esclava donde reposan los restos del mártir, y se lucha heroicamente en la actualidad por librarla del tirano que á él lo inmolo, se presenta uno de sus descendientes laterales, que por linajuda pedantería, y desde hoy para irrisión del mundo, lleva su mismo nombre, defendiendo la causa del solapado enemigo de su augusto antecesor. ¿Qué incongruencia tan repugnante!

Los españoles todos, y otros de mala fé, tratan de disculpar el encadenamiento y la prisión de Colón, diciendo que Bobadilla se extralimitó en las órdenes que había recibido del Gobierno; pero esto es un mero pretexto para borrar esa mancha indeleble de la historia de España, puesto que con doblez se olvidan de la prolongada é injustificable confiscación de sus bienes. He aquí lo que sobre dicho primer punto dice Washington Irving, historiador verídico y por lo general inclinado á enaltecer las glorias españolas: «Las intenciones de la Corona no han de ser vindicadas, sin embargo, á expensas de su miserable agente. Si en la Corte hubiese habido el debido respeto por los derechos que Colón tenía, y por la dignidad del puesto que ocupaba, Bobadilla nunca hubiera sido investido con poderes tan extensos, indefinidos y discrecionales como los que llevó consigo, ni se hubiera jamás atrevido á llevar las cosas hasta donde las llevó, con tan inconveniente rudeza y precipitación. Motivos seguramente tenía él para creer que su mal procedimiento no había de serle desagradable al envidioso Fernando.»

Léanse los dos parrafitos siguientes, de la carta que Colón le escribió á doña Juana de la Torre, ama del Príncipe don Juan, cuando y cargado de cadenas volvió á España de regreso de su tercer viaje:

«Me duele pensar que para investigar mi conducta se halla mandado á un hombre que, á fin de sustituirme en el puesto, estaba interesado en acumular cargos contra mí.»

«Debe tenerse en consideración que yo he dado á Sus Majestades el dominio de un nuevo mundo, con la posesión del cual España, que hasta ahora era una nación pobre, se ha hecho de repente inmensamente rica.»

En una carta que desde Sevilla, después del cuarto viaje, le escribió Colón á su hijo Diego

recomendándole que gastase todo lo menos posible, le decía: «Nada se me da de lo que se me debe, y tengo que vivir de prestado. Muy poco es lo que he ganado con mis veinte años de servicio al Rey, durante los cuales siempre estuve lleno de penalidades y rodeado de peligros, y hoy no poseo en toda España un techo bajo el cual guarecerme. Si deseo comer ó dormir, me veo obligado á ir á una posada, y, la mayor parte de las veces, ni aún siquiera tengo dinero con que pagar el gasto.»

Notable por lo inícuo es el histórico pleito que se vió obligado á sostener durante muchos años, el hijo de Cristóbal Colón con el gobierno de España, para que se le restituyeran los bienes injustamente embargados á su infortunado padre.

Para terminar voy á reproducir aquí el párrafo de mi ensayo sobre la *historia médica de Cristóbal Colón*, en el cual pinté los últimos instantes de su vida:

«Tan pobre, enfermo y falto de recursos llegó al fin á verse Colón, después de haber seguido inútilmente la Corte de Segovia á Salamanca, de población en población y de lugar en lugar, que aceptó como morada el modesto hogar que le brindó el bondadoso y caritativo Gil García—un antiguo marinero, dueño de una posada—en Valladolid, calle de la Magdalena (hoy llamada de Colón) casa núm. 7. Allí, cómodamente descansando en su humilde cama, y sufriendo tanto de las complicaciones cardíacas del reumatismo crónico como de angustia y depresión mentales, y falto de un apropiado tratamiento médico; pareciendo ser de mucha más edad de la que en realidad tenía (59 años), pero con alteza de mira, el entusiasmo religioso de un antiguo profeta, y perdón como el de Cristo para todos sus enemigos; su rostro circundado por sus largos, abundantes y crespos cabellos canos, que formaban una nitida aureola, y su cuerpo cubierto con el hábito gris de la Tercera Orden de San Francisco—de cuyo santo había sido gran devoto—con el cual pidió que le vistieran y enterraran, junto con los grillos que tan injustamente había cargado, estaba él pronunciando palabras que, á cualquiera que desconociese su vida, le habrían parecido muy extrañas en verdad. Pues no era de nada menos de lo que hablaba á sus dos hijos y á su confesor, Fray Gaspar de la Misericordia, sino de otro mundo,—no el mundo de lo desconocido é incognoscible, ni de la casa que no ha sido hecha con las manos y es eterna en los cielos, para el cual iba él pronto á partir, nó—un Nuevo Mundo en este planeta en que habitamos, en el cual cuatro veces había él estado, del que fué él quien primero dió un informe verídico y llevó de aquí, de América, hombres y mujeres de una raza hasta entonces desconocida y los más asombrosos ejemplos de los reinos animal y vegetal; un mundo, en fin, que ha de estar para siempre asociado con su nombre, y que sin ningún género de duda es y será en todas las épocas venideras un campo inextinguible para el desarrollo del comercio, de la industria y de la agricultura, el ejercicio de la benevolencia y la filantropía, y el goce de la libertad, incluso laje de la conciencia—una verdadera salvación material de todo el género humano.»

Doy á Vd. las gracias por su bondad, señor Director, y quedo á sus órdenes atento s. s. y compañero.

DR. AGUSTIN FERNÁNDEZ IBARRA.

Nueva York Octubre 28 de 1895.

VELADA LÍRICO DRAMÁTICA

CONTINUAN los ensayos para la función lírico-dramática que tendrá lugar el 30 de noviembre, bajo los auspicios del Club «Los Independientes», y dirección de la señora Aguado de Tomás.

Se pondrán en escena las tres preciosas zarzuelas en un acto, «La Niña Pancha», «Don Sisenando» y «Tragarse la Pildora.»

El lindo teatro «Berkeley Lyceum», situado al oeste de la calle 44, número 19 y 21, estará sin duda muy concurrido de patriotas y amigos de la causa cubana.

Hay tickets de venta en el 105 Maiden Lane, y en el restaurant de Polegre, 214 Pearl St. Entrada y luneta, 1 peso.

SECCION DE ANUNCIOS.



**INSTITUTO
ESTRADA PALMA**
de Enseñanza Primaria y Secundaria.
(FUNDADO EN 1885.)

Trasladado este establecimiento á un espacioso edificio con notables mejoras recibe niños y jóvenes de todas edades y niñas de siete á catorce años.

Varios estudiantes de Hispano-América se han preparado en corto tiempo en este Instituto y han ingresado con éxito en la Universidad de Medicina y en la de Cornell, Ithaca.

Para catálogos y demás pormenores dirijirse á
Tomás Estrada Palma.
Central Valley, Orange County, N. Y.

Precios Populares
WILLIAM BANTA,
SOMBRERO
BASTONES Y PARAGUAS
214, SEXTA AVENIDA.

DOS PUERTAS MAS ARRIBA DE LA CALLE 14. NEW YORK.

"ENSAYOS POLITICOS."
ARTICULOS Y DISCURSOS
—POR—
RAFAEL SERRA.

Un volumen de ciento cincuenta páginas—De venta en la Imprenta "América, 284 Pearl St. á 25 cts. cada ejemplar.

"NATUEY."
Poema Dramático
—POR—
FRANCISCO SELLEN.

Se vende en la Impronta América á 50 centavos el ejemplar.

BODEGA ESPAÑOLA.

97 Maiden Lane, New York City.

Aquí encontrarán todo cuanto pueda apetecer el paladar más delicado.

Especialidades de Cuba, España, Francia, Italia y los Estados Unidos.

Entre de ellas:

Café á la criolla,

Escabeche "El Polaco,"

Calamares,

Tasajo,

Pasta de Horchata,

Pulpa de tamarindo,

Frutas en almíbar, etc., etc.

Los efectos se mandan á domicilio.

Helena Maxwell Cade,

Doctor en Medicina y Cirujía,

Ofrece sus servicios en la calle 34, No. 323. Habla Español é Inglés. 1—8

Se dan Clases

En INGLÉS y ESPAÑOL, en la calle 34 No. 323, á precio módico. 2—4

"EL GRAN—

—LUCERO."

—NOVELA INGLESA TRADUCIDA POR—

BENJAMIN GIBERGA.

De venta en la Redacción de PATRIA á treinta y cinco centavos ejemplar.

Los Poetas de la Guerra.

Hermoso volumen de 150 páginas, de poesías escritas en la Revolución, con un prólogo por José Martí y notas biográficas por Serafín Sanchez, Fernando Figueredo, Gonzalo de Quesada, etc.

Se vende en la Redacción de PATRIA y en la IMPRENTA AMÉRICA, á 50 cts. el ejemplar.

TANCO & CO.

PROPIEDADES REALES.

(REAL ESTATES).

ASEGUROS, ETC.

101 E. 92d STREET, NEW YORK,
ESQUINA A PARK AVENUE.

Se hacen cargo de administrar propiedades, de seguros de todas las Compañías, y del cobro de rentas. Alquilan y venden casas. Alquilan pisos y apartamentos. Reciben órdenes de carbón y leña.

En la misma oficina se encuentra un Notario Público.

LA DIVISA CUBANA

Precio  15 cts.

Esta Divisa la constituye un precioso botón para colocar en el ojal de la solapa de la levita y el cual tiene los colores de la bandera cubana.

Los que deseen hacer compras al por mayor, desde una docena en adelante, pueden dirigirse á su único fabricante, que hace grandes rebajas.

De venta en la Administración de PATRIA, á 15 cts. cada una.

DIRECCIÓN: **David Fuld,**
204 Duval Street, Key West, Fla.

Lurch

—PIANOS

PARA ALQUILAR Y VENDER.

PIANOS VERTICALES de los mejores y cualidades, se alquilan por \$4 mensuales. Parte del alquiler puede dedicarse á comprarlos.

LOS NUEVOS PIANOS VERTICALES, que tienen todos los modernos adelantos, se venden desde \$150 para arriba. Fáciles condiciones de pago para el comprador.

Especialidad en afinación, limpieza y reparación. Almacenes, 337-341 FOURTH AVENUE, Corner 25th Street, NUEVA YORK, Hasta Enero 9.

**HARDMAN
PIANO.**

EL UNICO PIANO QUE CON EL USO MEJORA.

Somos también gerentes de los fabricantes

E. G. HARRINGTON & CO.

DEL

STANDARD PIANO,

un instrumento admirable á precios bajos y plazo fácil.

HARDMAN, PECK & CO.,

5th Ave. and 19th Street, New York.



Hta. 9 Mqs.

ED. PINAUD,
37 Boulevard de Strasbourg,
PARIS.

Acaba de recibir de París

EL
'ROMAN VIOLET'

El perfume más exquisito y delicado.

Victor Klotz, Manufacturer,
New York Office 46th E. 14th St.
UNION SQUARE.

LA REVOLUCION CUBANA

—Y—

La Raza de Color

(APUNTES Y DATOS)

—POR—

UN CUBANO SIN ODIOS.

Folleto de 24 pgs. de venta en la Imprenta "América" á 20 cts. ejemplar.



TABACOS PUROS SUPERIORES

fabricados en Key West con rama de la Habana de primera clase por operarios cubanos. De venta en todas las Tabaquerías de los Estados Unidos.

FABRICAS: Tampa, Fla. y New York.

SEIDENBERG & Co.

Fabricantes de Tabaco

Esquina de la 1.ª Avennida y Calle 74.

NEW YORK.

Arturo Berúch.



PRECIOS: CUARTO SOLO DESDE \$125 CON ALIMENTOS DE \$250 A \$300

CABLE "BERÚCH"

LIBROS! LIBROS!

PROPAGANDA REVOLUCIONARIA

Los Poetas de la Guerra

Patriotismo

Héroes Humildes

Ignacio Mora.

Todas estas obras, lujosamente editadas, están de venta en la Administración de PATRIA, 284 Pearl St. á

50 CENTAVOS EJEMPLAR.

Imprenta America

Trabajos tipográficos de todas clases con buen gusto corrección y elegancia.